

翻譯中的語言問題*

雷孟篤**

摘 要

譯者所面臨的翻譯問題無以計數。一般而言，多為詞彙及俚語的翻譯問題，但這些都可以藉由一本好的字典來解決。而有些問題則是連字典都無法解決，端視譯者的知識及經驗而定。本文將以探討此類語言翻譯問題為目標。本文將主題限制在西翻中所造成的翻譯問題上，而中翻西及西翻中兩個方向都可能出現相同問題。

第一部分探討字詞的型態問題，由三個方面來看：人稱代詞、冠詞的使用，及代詞性動詞。

第二部分提到句法上的問題，將透過三個方面來討論：句子中主詞的選用、無人稱和被動語態，及形容詞子句。

第三部分則是藉由下述三個要點，來談語義上的問題：同義詞、語用能力，及言外之意的翻譯。

本文舉例以指出翻譯的問題，但不侷限解決方式或規則，因為這些問題的解決方式取決於譯者。其他涉及文化、可能性的比例等翻譯問題，因時間及空間有限，不在本文探討範圍。

關鍵詞：型態問題、句法問題、語義問題、語用能力、言外之意、文化

* 本文為特邀稿件

** 靜宜大學西班牙語文學系

Linguistic Problems in Chinese-Spanish Translation*

José Ramón Álvarez**

Abstract

In translation we can find very different kind of problems. Usually vocabulary and expressions are considered as the most problematic, but truly with the help of a good dictionary they are easily solved. There are other problems in which the dictionary cannot help too much and its solution depends mostly on the experience and knowledge of the translator. In this presentation we will address some of these problems in three different groups.

In the first group we will talk about some morphological problems like the personal pronouns, the use of the article, and the function of some verbs which in Spanish require a personal pronoun.

In the second part we will explain some syntactic problems like the selection of the subject in the phrase, the impersonality and the relative clauses.

In the third group we will see some semantic problems like synonymy, the pragmatic competence and connotation.

These three kind of problems are very important in Chinese-Spanish translation because the Chinese language sometimes does not have the same category –for instance the article- or in other cases the use in both languages are diverse and even opposite, like the position of the adjective and the noun, or the connotations.

* Invited paper

** Department of Spanish Language and Literature, Providence University

Keywords: morphologic problems, syntactic problems, semantic problems, pragmatics, connotation, metaphor

Problemas lingüísticos de la traducción *

José Ramón Álvarez **

Resumen

Los problemas que encuentra un traductor ante cualquier texto son innumerables. Generalmente se insiste mucho en los problemas de vocabulario y expresiones, pero esos son los más fáciles de solucionar con un buen diccionario. Hay otros en que los diccionarios no nos ayudan mucho y su solución depende más de los conocimientos y experiencia del traductor. En este trabajo nos fijaremos en este tipo de problemas, que podríamos llamar de tipo lingüístico.

Delimitamos el tema a la traducción del español al chino aunque estos problemas se dan por igual en ambas direcciones.

El primer apartado trata de problemas de morfología, con tres partes: los pronombres personales, el uso del artículo y los verbos pronominales.

En segundo lugar hablaremos de problemas sintácticos fijándonos en tres aspectos: la elección del sujeto en la oración, la impersonalidad y voz pasiva, y las frases adjetivas.

En el tercer apartado tratemos de los problemas semánticos también con tres puntos: los sinónimos, la competencia pragmática y la connotación.

Los ejemplos ilustrarán dónde están los problemas. No intentamos dar soluciones ni reglas porque la resolución de estas dificultades depende más del propio traductor.

* Autor invitado

** Department of Spanish Language and Literature, Providence University

Otros problemas como los relacionados con la cultura, o el problema de la posibilidad o imposibilidad de traducir algún tipo de textos, no entran dentro de este trabajo por falta de espacio y tiempo.

Palabras clave: problemas morfológicos, problemas sintácticos, problemas semánticos, pragmática, connotación, cultura.

Introducción

La mayoría de la gente cuando habla de problemas de la traducción piensa sobre todo en problemas de vocabulario. Es verdad que el vocabulario es fundamental en la traducción, pero para eso están los buenos diccionarios, y hoy día con la ayuda de internet las dificultades de comprensión del vocabulario se han reducido enormemente. Por eso, hoy no voy a hablar de problemas de vocabulario, aunque sí habrá algunos ejemplos de estas dificultades.

Lo que más me interesa son otros problemas que no pueden solucionar los diccionarios y que dependen más de la preparación, conocimientos y experiencia del traductor, y sobre todo que son problemas intrínsecos de la lengua. Sin embargo, los problemas son tantos y tan complejos que un tema tan general es necesario delimitarlo bien. Hablar en general de los problemas de traducción daría no para una ponencia sino para un curso y hasta para varios libros.

La primera delimitación que quiero hacer es de qué tipo de traducción voy a hablar. Soy hispanohablante, y como profesor de traducción y traductor siempre traduzco del chino al español, porque considero que solo se puede traducir bien a la lengua materna. Si alguien es bilingüe podrá hacerlo en dos direcciones, pero lo normal es que solo podamos traducir bien en una dirección, que es la de la lengua materna.

Ahora bien, en el programa de este congreso veo que casi todos los ponentes y asistentes son sinohablantes, lo cual significa que si son profesores o traductores harán traducciones en su mayoría y en principio del

español al chino. Entonces he pensando que debería hablar de los problemas que hay en la traducción desde el español al chino, que es lo que más interesa ahora, aunque podremos también mencionar algunos otros problemas que pueden valer en ambas direcciones.

En primer lugar me gusta siempre poner por delante la definición de traducción que ha dado García Yebra, y que es la más práctica. García Yebra dice: «La regla de oro para toda traducción es, en principio, decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua hacia la que se traduce». También lo ha dicho con otras palabras así: “No omitir, no añadir, no adulterar; Decirlo todo lo mejor posible.”

Para decir bien todo lo que dice el original hay que conocer muy bien ese idioma, es decir hay que saber analizar lingüísticamente el texto que se quiere traducir.

Para no decir nada que no diga el original hay que conocer muy bien el idioma al que se traduce porque se puede decir lo que uno cree que dice el original pero que en realidad es una añadidura o una mala interpretación.

Y para decirlo todo con corrección y naturalidad hay que conocer muy bien el tema y a quién va dirigida la traducción, porque el uso del lenguaje y el estilo pueden no ser adecuados ni para el tema ni para el lector.

Los problemas que presenta la traducción provienen de muchos aspectos. Por ejemplo hay problemas de tipo teórico, que pueden darse en cualquier traducción y a cualquier traductor. Muchos opinan que todo traductor debe conocer bien las teorías sobre traducción y sobre estrategias de traducción para evitar problemas fundamentales. Es cierto que la teoría puede ayudar a la

práctica, pero eso no significa que el que más teoría sepa será mejor traductor. Muchas veces la teoría nos puede ayudar a encontrar soluciones a problemas concretos, pero otras veces son la intuición y la experiencia del traductor las que solucionan los problemas.

Aquí no trataré de ningún problema teórico aunque ciertamente hay autores como Newmark, Nida, Steiner, etc que presentan temas y problemas muy interesantes y bastante pedagógicos.

Hay otros problemas de tipo formal o estructural, que tampoco vamos a tratar aquí. Un ejemplo de esto sería cuando tenemos que traducir un texto oficial y formal de algún ministerio. Entonces necesitamos saber cómo se redactan estos textos y qué formas, modelos y hasta vocabulario se debe utilizar.

Aquí, hablaré de la traducción en general sin fijarme es el tipo de texto ni en el ámbito o tema.

Ya delimitando más el tema me fijaré solo en tres aspectos de problemas lingüísticos, sin tocar otros como los culturales, los de intraducibilidad, etc.

1. Problemas morfológicos

El chino es un idioma que no tiene cambios morfológicos, ni morfemas de género, y número en los sustantivos, ni de persona, tiempo, aspecto y modo en los verbos. Aunque en el chino moderno hay algunos morfemas de este tipo como 們 para el número, y 過, 將 y 了 para los tiempos y aspecto, no se puede equiparar la variedad y complejidad morfológica del español con el chino.

Quizás para un traductor experto esto no es un problema grave, pero sí puede serlo para un traductor principiante o menos experto. A la hora de traducir esto puede causar problemas que pueden influir en el sentido correcto del texto. En este apartado voy a señalar solo tres dificultades que tiene todo traductor sea novato o veterano: el pronombre personal, el uso del artículo y de los verbos pronominales.

1.1 Pronombres personales

Dada la riqueza morfológica del verbo español, el pronombre personal sujeto, muchas veces no se menciona y se conoce perfectamente por el contexto. Como en chino el verbo no tiene morfemas de persona, el pronombre personal es casi obligatorio y hasta repetitivo. Veamos este texto:

“Yulia Timoshenko, ex primera ministra de Ucrania y una de las líderes de la Revolución Naranja, acaba de ser liberada. Salió de una cárcel ucraniana, enferma, en una silla de ruedas. Hizo un discurso a los ucranianos, y desde entonces ha dado algunas entrevistas. En una de ellas ha dicho que "hay que tener mano dura con Putin", añadiendo que las tropas rusas en Crimea son un tremendo peligro para la paz en Europa y para la paz mundial”.

¿Cómo hacer una buena traducción al chino sin repetir alguna vez el pronombre “她”?

En español no se repite el pronombre mientras se mantenga el mismo sujeto. En chino se admite la repetición, pero si no se buscan estrategias para no repetir mucho, ¿la traducción es natural como pide García Yebra? Por

ejemplo, muchas traducciones del inglés o del chino al español abusan de esta repetición innecesaria, haciendo la lectura pesada y poco natural. El buen traductor al chino sabe hasta donde puede repetir sin perder la naturalidad de su propio idioma, pero es evidente que esta ausencia de pronombres puede crear un problema, aunque no de corrección.

1.2 El artículo

Desde el punto de vista de la morfología el artículo español puede crear problemas al traductor sinohablante. La ausencia o presencia de artículo, o el uso de artículo determinado o indeterminado, no es algo arbitrario y puede connotar diferentes matices de significado. En el siguiente ejemplo, el significado de médico aparece con varios matices que hay que mostrar en la traducción:

Ayer mi hijo enfermó. Como mi hermano es un médico famoso, lo llamamos. No estaba. Entonces mi madre se puso nerviosa y gritaba: ¡Llamad a un médico, por favor! Yo le dije que podíamos llamar al médico que vivía encima de nosotros, pero ella me dijo que ni hablar porque era un médico de pueblo, casi un matasanos. ¡Pobre médico! A veces creo que es mejor ser médico de almas, que médico de cuerpos!

¿Cómo mostrar en chino las connotaciones que tienen en español “un médico de pueblo, o “un matasanos”, o “un médico de almas”? No es lo mismo “el médico del hospital”, “el médico de un hospital”, “un médico del hospital”, “un médico de un hospital”. En algún contexto, si no se expresa de alguna manera el matiz de significado que dan esos artículos, se puede perder

el verdadero sentido del texto. Cuentan que Listz y Thalberg, los dos más famosos pianistas de su época, celebraron una competición para que la gente decidiera quién era mejor. Después del concierto un periódico escribió: “Thalberg es el mejor pianista, pero Listz es el pianista”.

1.3 Verbos pronominales

En español hay muchos verbos que pueden usarse transitivamente o con un pronombre que indica cierto matiz reflexivo o de voluntariedad. Y algunos de estos verbos al usarse pronominalmente cambian de significado, y si el traductor no posee una buena comprensión y dominio del español puede dar una mala traducción.

Por ejemplo:

- El nunca va a banquetes de bodas porque tal tipo de comida nunca le va bien.
- ¿Sabes tocar el piano? Sí, y siempre me toca tocar en todas las fiestas.
- Siempre acaba borracho y lo echan de los bares. Luego llega a casa y siempre echa a suertes si echarse en la cama o seguir echando un trago.
- Ella se pasó el día viendo las noticias y me dijo: ¡Pues no pasó nada!

Son muchos los verbos en español que al usarse como pronominales cambian de significado y este pequeño cambio morfológico, inexistente en chino, puede llevar a un equivocalión y error en la traducción.

2. Problemas sintácticos

Me fijaré solo en tres problemas: la elección del sujeto, el uso impersonal y pasivo, y las oraciones adjetivas o de relativo.

2.1 Elección del sujeto

El chino no es un idioma de sujeto, sino de tema. Lo principal en una oración no es el sujeto, sino el tema y la idea que se expresa. El español, al contrario, es un idioma en que el verbo, como centro de la oración, tiene que tener un sujeto claro y gramaticalmente concordante con el verbo. Solamente algunos verbos de fenómenos naturales como llover, nevar, tronar, etc. son totalmente impersonales. Hay otros verbos que forman oraciones impersonales, que en realidad tienen sujeto real pero gramaticalmente no aparece, y suelen usarse en tercera persona del plural o con el pronombre “se”. Por ejemplo, “Buscan secretaria que hable ruso”; “En este lugar se ve muy bien toda la ciudad”.

La elección del sujeto condiciona todo el resto de la oración y hace que la ordenación y el estilo puedan cambiar totalmente. Al traducir al chino no hace falta respetar el mismo orden, pero hay que respetar la idea fundamental.

En la oración china 詩人愛美, 表現在文字裡頭 ¿cuál es el sujeto?

Puedo decir en español:

- **Los poetas** aman la belleza y **lo** expresan en sus versos
- **Los poetas** aman la belleza y **la** expresan en sus versos
- **Los versos de los poetas** expresan su amor a la belleza.
- **El amor a la belleza** está expresado en los versos de los poetas.

La idea es igual en todas las oraciones. En español cada oración tiene un sujeto distinto y claro “Los poetas aman”, “Los versos de los poetas expresan”, “El amor a la belleza está expresado”, pero en chino al no existir una unión gramatical entre las dos partes de la oración no está claro cuál es el sujeto de “表現” Podemos decir que el sujeto de 表現 es “詩人”, o que es “愛美”. No importa. Lo importante en chino es entender la relación real entre los dos miembros de la oración mientras que la relación gramatical es algo secundario. En español tiene que haber una oración perfectamente ligada gramaticalmente, y no basta solo la relación real o de ideas. Por eso no podemos decir en español, como en chino, “Los poetas aman la belleza, expresan en sus versos”.

Otros ejemplos de este tipo pueden ser:

- 你這本書封面很漂亮 que puede ser traducción de
- Este libro tiene unas pastas muy bonitas.
- Las pastas de este libro son muy bonitas.
- Lo bonito de este libro son las pastas.

- 喝杯咖啡就可以提神 que puede ser traducción de
- Toma un café y te animarás.
- Una taza de café te animará.
- El tomar un café te animará.
- Tomar un café, te animará.

La elección del sujeto en español refleja una elección deliberada del hablante y una intención comunicativa determinada que puede perderse en chino si el traductor no pone atención a esa intención que comunica el texto original.

2.2 Impersonalidad y pasiva

En español hay dos formas de expresar una oración en que no hay un sujeto gramatical. Podemos usar la tercera persona de plural, por ejemplo si decimos, *En mi departamento buscan secretaria*, o con el pronombre SE, si decimos *En España se viste bien*. En el primer caso pensamos en un sujeto real de una persona o solo algunas, mientras que en el segundo pensamos en un sujeto real que abarca a todos. En este caso SE sustituye a todos los pronombres personales. Si yo digo “desde este lugar no se ve bien” no estoy hablando de un problema mío, sino de que cualquier persona en ese lugar tampoco verá bien.

Por otro lado si el verbo con SE lleva un nombre, entonces consideramos la oración como pasiva y dicho nombre es el sujeto del verbo, por lo que tiene que concordar en número con él. *En Taiwan se habla español poco/En Taiwán se hablan varios idiomas*. La pasiva normal con el verbo ser se usa muy poco en español y solo en el caso de hacer hincapié o resaltar el sujeto paciente.

El español usa mucho las formas impersonales, mientras que el chino suele usar más las personales y a menudo en estas oraciones aparecen sujetos como 有人, 人人, 大家, 人家. Igualmente, en español se usa muy poco la voz pasiva normal y se prefiere la forma con SE, mientras que en chino el uso de la pasiva es más normal. Es decir en caso de activa y pasiva el español prefiere la activa, mientras que en chino hay más igualdad en las preferencias.

A la hora de traducir al chino tanto las oraciones impersonales como las pasivas españolas, sean de SE, sean normales, no siempre se puede mantener la misma sintaxis y quizás se necesite una adaptación. Lo importante nunca es la

forma, sino el contenido. La naturalidad de una traducción incluye la naturalidad sintáctica, y en estos casos los cambios de forma y de sintaxis pueden ser obligatorios para que la traducción sea natural.

2.3 Las frases adjetivas

Las frases adjetivas en español están siempre detrás del verbo que modifican. El verdadero modificador en español está siempre detrás del elemento modificado.

El libro rojo; el libro de Juan; un café con leche; el libro que compré ayer; la chica con quien salgo; el barco, cuya bandera no se ve bien, es un barco pirata, etc.

En chino es al revés, y tanto los adjetivos solos como las frase adjetivas están siempre delante del elemento modificado . Esto puede crear problemas sintácticos sobre todo cuando la frase adjetiva consta de varios elementos que exigirán una reordenación completa de toda la oración.

Por otro lado el uso de pronombres relativos, típico de los diomas latinos, no es normal en chino, y a veces habrá que descomponer la oración en varias oraciones independientes donde el español presenta una sola oración principal.

Volvemos a encontrar el principio fundamental de la traducción: es más importante la idea que la forma. El querer traducir manteniendo la construcción adjetiva del español puede resultar en oraciones que en chino son poco naturales, complicadas y hasta incomprensibles.No hay que tener miedo de cortar y separar lo que en español está unido y relacionado con pronombres o conjunciones. Un traductor nunca debe escribir algo que no entienda bien o que no sea lo más natural en su propio idioma. Si lo hace solamente para

mantener la forma sintáctica del original, es un mal traductor, aunque esté demostrando en su traducción un conocimiento elevado y profundo del idioma original. Nunca se debe dejar sin mejorar y sin pulir una traducción que no se entienda bien o que quede demasiado complicada y poco clara.

En un discurso a sus empleados el director de una compañía les dijo:

Me gustaría que lo que dije la semana pasada a todos los que asistieron a mi explicación de lo que yo entiendo como lo esencial que debemos valorar en nuestra compañía, sea la inspiración y el lema que tengan todos en mente, hablen con quien hablen y planeen lo que planeen en su trabajo diario.

Es imposible mantener en chino la misma unión sintáctica que se hace en español con ayuda de seis pronombres relativos. Hay que dividir la oración en varias frases y no importa qué tipo de construcción y de unión sintáctica usamos en chino para que la idea quede clara y unitaria como está en español.

Al traductor no le interesa si oraciones de ese tipo con muchos relativos es un español bueno o malo. La traducción prescinde de si el original es bueno o malo desde el punto de vista del estilo. Lo que hay que hacer es decir en chino las mismas ideas con un lenguaje lo más claro y natural posible.

3. Problemas semánticos

Dentro de los problemas lingüísticos quizás los relacionados con la semántica, es decir con el significado y el sentido, son los más importantes, ya que si el mensaje que se trasmite no es completo, está mal interpretado, o es

erróneo, la traducción no cumple su objetivo primario.

De nuevo elijo solamente tres puntos de entre los muchos que poríamos seleccionar. Son 1. Los sinónimos: matices de significado 2.La competencia pragmática: el sentido no el significado. 3.Las connotaciones: el contexto

3.1 Los sinónimos: matices de significado

Cuando hay un grupo de sinónimos el problema es bastante complejo, porque hay que estudiar las características de la idea principal para ver qué matices o rasgos presenta. Hacer esto con todo el vocabulario es casi imposible, por eso el traductor debe tener mucho cuidado de no elegir la primera palabra que encuentre en el diccionario. Este es el peligro de los diccionarios. El diccionario sólo puede dar el significado básico pero nunca los diversos matices y rasgos semánticos de todas las palabras. Pero lo más importante para elegir entre sinónimos es el aspecto semántico. Los distintos campos y matices semánticos de un grupo de palabras es lo que condiciona cuándo hay que usar una u otra.

Veamos ahora un caso típico del español. En español contamos con muchos verbos llamados de cambio que en chino carecen de equivalente, y muchas veces las traducciones no muestran los matices que implican dichos verbos. En español tenemos verbos como “ponerse”, “volverse”, “convertirse en”, “llegar a ser”, “hacerse”, y otros que en chino responden todos a la idea de 變成.

Si yo digo “su rostro se puso blanco” puedo traducir como 他的臉變白的; y si digo “Su rostro se volvió blanco” tengo que añadir un 突然 y traducir 他的臉突然變白的. Sin embargo si digo 他變成很有錢的人, no puedo decir

“El se puso muy rico”, mientras que si digo 他突然變成很有錢的人 sí puedo traducir “El se volvió rico”. Y si quiero decir 他變成很有名的教授, no puedo traducir “Se puso / se volvió un catedrático famoso” y diré “Llegó a ser un catedrático famoso”.

Estamos en el campo semántico del cambio en el que hay que analizar tres elementos:

1. si el cambio es reversible o no, es decir si puede volver al estado original o no puede, o es muy difícil que pueda volver.
2. si el cambio es progresivo, rápido o rapidísimo.
3. si el cambio es involuntario o con voluntariedad y con esfuerzo del sujeto.

Según esto podemos hacer el siguiente esquema:

CARACTERÍSTICAS DEL CAMBIO

VERBO	Reversible/ No	Gradual/ Rápido/ isimo	Voluntario/ No
Ponerse	X	X X	X
Volverse	(X) X	X	X
Convertirse en	X	X	X人 X物
Llegar a ser	X	X	X
Hacerse	X	X X	X

Inmediatamente vemos que sólo el verbo **ponerse** se puede usar para un cambio reversible o que fácilmente puede volver al estado original. Por eso se usa con cambios de sentimientos (se puso triste, alegre, endadado) con cambios físicos temporales (se puso pálido, rojo), con nombres cambiantes (se puso la ropa, la corbata, el abrigo), con acciones temporales (se puso de pie, se puso a llorar), y nunca podemos decir se puso rico, se puso culto, se puso presidente, etc. Suele ser de cambios involuntarios, y rara vez expresa un

cambio voluntario o realizado con el esfuerzo del sujeto. Si usamos ponerse con un cambio no reversible, ya tiene un sentido metafórico (se puso loco de contento) o pierde su sentido de verbo de cambio (se puso de jefe del grupo).

El verbo **volverse** también es diferente a los demás en que lo usamos para cambios rapidísimos y radicales. Generalmente son cambios no reversibles (se volvió loco, intratable) aunque puede a veces usarse con cambios reversibles si son muy rápidos (se volvió muy triste, agresivo). La diferencia principal con ponerse está en la reversibilidad y la rapidez. Ambos son involuntarios.

El verbo **convertirse en** suele ser un cambio voluntario, y no reversible (opuesto a ponerse) y no tan rápido como volverse. Una situación se puede convertir en peligrosa, una persona se puede convertir en un mal jefe, un día de mala suerte se puede convertir en una pesadilla. Generalmente la idea que expresa es un cambio radical, de naturaleza, de paso a algo completamente nuevo y diferente.

Cuando usamos **llegar a ser** y **hacerse** ya hablamos de un cambio voluntario, o en el que el sujeto tiene que colaborar más o menos con su esfuerzo. No podemos usar estos verbos si no hay un esfuerzo o voluntad del sujeto. Por ejemplo si decimos “se volvió rico” no es lo mismo que “se hizo rico”. El primero puede ser porque le tocó la lotería, o heredó de repente una fortuna, mientras que si se hizo rico se debe a su trabajo, a su esfuerzo. El primero es de repente, sin esfuerzo del sujeto; el segundo es gradual, con esfuerzo del sujeto. Igualmente si decimos que alguien “llegó a ser” presidente/ famoso/ estimado de todos”, etc, estamos hablando de un cambio duradero, gradual y con cierto esfuerzo del sujeto. La diferencia entre “hacerse” y “llegar a ser” es que “llegar a ser” siempre indica un cambio

gradual, poco poco, mientras que “hacerse” puede ser gradual o rápido. Por ejemplo si decimos que un escritor “se hizo famoso” no sabemos si ha sido un cambio gradual o rápido, mientras que “llegó a ser famoso”, implica un cambio gradual y lento. Y ambos son con cierto esfuerzo del sujeto. Y si añadimos “de la noche a la mañana” no podemos ya usar “se hizo” ni “llegó a ser” y diremos que el escritor “se convirtió en famoso de la noche a la mañana”, porque “de la noche a la mañana” implica que ya no decimos nada de su esfuerzo y quizás es un suceso casual, rápido, o en el que el escritor no ha hecho nada para lograrlo.

En chino, por ejemplo, se usa mucho el verbo 發 para expresar cambios, por ejemplo 發愁, 發瘋, 發福, 發脾氣, 發財 y para traducirlos podemos usar un verbo especial como entristecerse, enloquecer, engordar, enfadarse, enriquecerse, pero también podemos usar uno de los verbos anteriores y hay que tener en cuenta las características señaladas arriba.

Según esos diferentes matices, tendremos las siguientes traducciones:

- 發愁, es ponerse triste, o volverse triste. Nunca convertirse en, hacerse, ni llegar a ser porque es un cambio involuntario, y generalmente reversible.
- 發瘋, es volverse loco; nunca ponerse, ni hacerse, ni llegar a ser, ni convertirse, porque es involuntario, generalmente rápido (nadie se vuelve loco poco a poco, a no ser que hablemos metafóricamente).
- 發福, es ponerse o volverse gordo, según la rapidez del cambio. Si 發福 se refiere a riqueza funciona igual que 發財.
- 發脾氣, es ponerse o volverse enfadado, según la rapidez, pero nunca

convertirse en, hacerse, o llegar a ser, porque es un cambio involuntario.

- 發財 es volverse rico si no es voluntario y rápido; convertirse en rico si el cambio es radical; hacerse rico si es con esfuerzo del sujeto; y llegar a ser rico si es con esfuerzo y gradualmente, no rápidamente.

Este tipo de problemas semánticos no es un simple problema de vocabulario. Hay que ver el contexto para saber qué sinónimo es mejor en cada caso. El diccionario no nos da nunca el sentido, sino solo el significado. Solo el traductor que ha leído mucho, que tiene una sensibilidad especial en ambos idiomas y que tiene experiencia puede resolver bien estos problemas de tipo semántico. Por ejemplo es una falta de sensibilidad y de falta de matiz el traducir 學校 siempre como “escuela”, porque puede ser universidad, colegio, instituto, academia, escuela, escuela superior, conservatorio, etc. Aquí en Taiwán muchos profesores dicen que usan “el autobús de la escuela”, lo cual no es correcto si son profesores de universidad porque la universidad no es una escuela.

3.2 La competencia pragmática: el sentido no el significado.

La Pragmática es una parte de la Lingüística que se ha desarrollado en las últimas décadas gracias a los enfoques comunicativos en la enseñanza de idiomas. Antes solo se insistía en la competencia lingüística, sobre todo en la gramática y el vocabulario, pero hoy día sabemos que una buena competencia comunicativa incluye además otras competencias como la discursiva, la socio-cultural, la estratégica, y la pragmática.

La Pragmática podríamos definirla sencillamente como la atención al uso del lenguaje, o la atención al sentido de las palabras más que a su significado primario. Las palabras aisladas tienen significado, pero no tiene sentido. En la comunicación adquieren un sentido gracias al uso que hacemos de ellas, al contexto en que las incluimos y a otros elementos paralingüísticos como los gestos, la entonación y los silencios. La palabra SÍ, es una afirmación, pero con un cierto tono de incredulidad, puede significar NO. La palabra “café” tiene un significado claro para todos, pero su sentido cambia según el lugar en que la usamos, o la entonación.

No es lo mismo estar sentado en una mesa de una cafetería, levantar la mano y decir ¡Un café!, que estar en la cola de la ventanilla del metro y oír a alguien pedir un café ya que entonces diremos ¿Un café?. El primer café es una petición y el segundo es una extrañeza porque nadie pide un café en una ventanilla del metro. Si se trata de un diálogo hablado se puede saber el sentido por la entonación, pero si se trata de un texto escrito tenemos que fijarnos muy bien cuál es el sentido y cómo lo vamos a mostrar claramente en la traducción.

En español usamos mucho el doble sentido y la ironía, y al traducir hay que prestar mucha atención para no perder el verdadero sentido. Si yo tengo un amigo español que dice que habla muy bien chino, y un día en la calle le preguntan algo y no sabe qué contestar porque no ha entendido nada, yo le digo en tono irónico: ¡Qué bien hablas chino ¿eh?

También es común en el uso del habla el cambiar la función de una categoría lingüística por otra. Por ejemplo, una pregunta está claramente delimitada por los signos de interrogación en la escritura y por una cierta entonación en el habla. Pero no siempre la función de una pregunta es

preguntar, porque puede ser mandar o pedir. En la famosa “pregunta” del rey Juan Carlos I a Chávez de “¿Por qué no te callas?”, el rey no está preguntando nada sino que está pidiendo y casi mandando a Chávez que se calle. Si analizamos este tipo de frases hay tres niveles:

- un nivel de lo que se dice realmente: ¿Por qué no te callas?;
- un segundo nivel que es lo que se quiere decir: ¡Cállate!,
- y un tercer nivel que es lo que no se dice pero que todos piensan y entienden: ¡Este Chávez es un idiota! ¡Estoy harto de él!

Al hacer la traducción, ¿cómo unimos los tres niveles para dar el verdadero sentido? Si no podemos unir los tres ¿a cuál de ellos damos más relieve?

Otro ejemplo del uso pragmático es, cuando subimos a un autobús lleno de gente y el conductor nos dice 往後面走,好不好? El conductor no nos está preguntando nada, ni que respondamos 好 o 不好, sino que nos está mandando que nos movamos hacia atrás para dejar sitio a los que suben.

En la traducción el entender bien cómo usan los hablantes las palabras y qué sentido le dan es algo fundamental, y una falta de comprensión de este aspecto, es decir de poca atención a la pragmática, puede llevar a traducciones que quizás están bien literalmente, pero que no responden a la intención y al sentido del texto.

Si hemos dejado las llaves en algún sitio del que no nos acordamos y perdemos diez minutos en buscarlas, al encontrarlas debajo del periódico podemos decir *¡Mira donde estaban las condenadas!* Al traducir en chino tenemos que olvidar el adjetivo español “condenadas” y buscar otro equivalente chino que exprese el mismo sentido de molestia, malestar y ataque.

Hay muchos puntos relacionados con la pragmática que ahora no podemos tocar, y solo añadiré dos más por falta de tiempo.

Uno es el uso de la cortesía, sobre todo en los diálogos, y otro el uso casi continuo de la metáfora sobre todo en las narraciones o descripciones.

En el uso de la cortesía en el español de hoy hay que tener mucho cuidado porque se está produciendo un divorcio cada día mayor en los usos de España y de Hispanoamérica. El habla de los españoles está avanzando hacia una eliminación o por lo menos equiparación de las diferencias lingüísticas de la cortesía, mientras que en Hispanoamérica ese uso aún es muy importante. Las razones son muchas pero una es porque en España la sociedad es mas igualitaria y a la gente no le gusta marcar en el habla las diferencia sociales reales. En cambio en Hispanoamérica las diferencias sociales son mayores y a los hablantes, sobre todo a los de clases más altas o de más estudios, les gusta marcar las diferencias sociales reales en el uso del lenguaje. Por eso, al traducir textos hispanoamericanos es muy importante intentar mostrar esas diferencias de habla, que reflejan distancias sociales reales.

El uso de la metáfora es también muy importante en la lengua española y puede crear problemas de traducción al no existir en chino equivalencias formales para tales expresiones. Aquí entra en juego el aspecto cultural del lenguaje, otra de las fuentes más abundantes de problemas para el traductor. ¿Cómo dar a entender a un lector chino metáforas españolas como “tú eres un olivo que solo a palos das fruto”, sin conocer cómo se recoge la oliva de los olivos dando palos al árbol con largas varas? o ¿Cómo entender que hablamos de un lugar muy lejano cuando decimos “donde Cristo dio las tres voces”?

Comprender una metáfora quiere decir que hay que volver a metaforizar.

Entonces traducir significa volver a marcar la relación con el mundo a través del lenguaje traducido. Construir una metáfora en una cultura equivale a señalar las fronteras en las que nuestra vida tiene valor y en las que se mueve a gusto sin extrañezas, pero al traducir tenemos que construir unos nuevos límites que el lector pueda reconocer y aceptar sin perder de vista el sentido original.

3.3 La connotación. El contexto

Hay dos tipos de significado: el denotativo y el connotativo. El significado denotativo de una palabra es el objetivo, el que nos da el diccionario. El significado connotativo es un significado secundario, subjetivo que no está incluido en la misma palabra y que no siempre nos da el diccionario.

La lluvia en sentido denotativo es el agua natural que cae del cielo. En sentido connotativo se refiere a la tristeza o melancolía. El sol es un astro centro de nuestro sistema solar, pero si decimos “Este niño es un sol” es algo valioso, que da alegría. Si decimos que una persona “está como una cabra” no hacemos alusión al animal objetivo, sino queremos decir que está loco, que hace cosas raras o poco normales.

Por supuesto, la connotación siempre tiene una relación real y objetiva con la palabra que usamos. La lluvia real nos causa tristeza; la cabra es un animal que anda siempre por los sitios más raros y peligrosos en las montañas, y el sol es valioso y nos da vida.

Muchas palabras, poseen un significado casi por entero connotativo, es decir las usamos continuamente sin referirnos a su significado objetivo. Por ejemplo la palabra “burgués” ya casi ha perdido su sentido denotativo de

habitante de un burgo, de una ciudad, y se usa siempre en sentido connotativo de persona que vive bien, con comodidad y sin problemas de subsistencia.

Por otro lado el sentido denotativo tiene escasas modificaciones por el cambio de época o cultura, mientras que el connotativo se altera significativamente conforme se modifican las culturas o situaciones en que se usa.

Para el traductor las connotaciones pueden crear muchos problemas porque le falta el punto de relación que hace comprensible el significado oculto en la lengua original.

Si una persona no ha estado en Asturias y la invitan a tomar un “culín” puede asustarse porque no entiende ese uso y lo interpreta mal. En la política española cuando usamos los colores azul, rojo y verde, implica connotaciones que no coinciden con el azul, rojo y verde de Taiwán. Si se habla de una vieja como una celestina, solo el que conoce bien la literatura española podrá encontrar una traducción exacta equivalente en la cultura china. ¿Cómo entender en chino las connotaciones que tienen ser “un Judas”, “un Job”, “un Matusalén”, “una Magdalena”, sin tener una mínima cultura bíblica? ¿Cómo traducir al chino “Despedirse a la francesa”, “hacerse el sueco”, “engañar como a un chino”, “ensaladilla rusa”, etc. sin conocer las connotaciones que un país atribuye a otros países?

Las connotaciones no siempre coinciden en diferentes culturas y se puede interpretar mal haciendo una mala traducción. Una tortuga en español connota lentitud. Un ganso en español connota tontería y palabrería. Una columna en español connota seguridad y apoyo. El cielo en español siempre es azul, tiene connotaciones religiosas y se puede decir de un niño que es un cielo. Estas

palabras en chino o no tienen connotaciones especiales o tienen otras completamente diferentes.

¿Cuál es la mejor traducción de un estudiante que es “un ratón de biblioteca”, o de un joven que para su novia es “un perrito faldero”, o de un soldado que es “un gallina”? En esta última expresión se ve claramente cómo el lenguaje distingue la denotación de la connotación, porque la gallina es del género femenino “una gallina”, pero una persona cobarde no puede ser una gallina, sino “un” gallina.

Conclusión

Entre los tipos de traducción algunos autores mencionan la “traducción pedagógica” que sería usar la traducción no como fin en sí misma sino para aprender y practicar un segundo idioma. Algunos no admiten que esto pueda considerarse como “verdadera traducción”, pero no cabe duda que el traducir en el aula de idiomas es un método muy eficaz para llegar a dominar una lengua escrita.

Todos los problemas que hemos visto, en realidad están explicados y tratados en las gramáticas con mayor o menor amplitud, pero sólo cuando los encontramos en textos que hay que traducir nos damos cuenta de su problematicidad. Y el análisis contrastivo y comparativo de los dos idiomas enfrentados es lo que hace que podamos llegar a soluciones correctas.

En este trabajo solo he querido señalar algunos de estos problemas sobre todo para darnos cuenta que el traducir no es solo un problema de vocabulario. La importancia de la morfología, de la sintaxis, de la semántica y de aspectos

pragmáticos y culturales es lo que hace difícil la traducción y lo que más anima a un buen traductor a estar siempre aprendiendo y contrastando su lengua materna con otras cuyos textos tiene que traducir y ofrecer con fidelidad, fluidez y naturalidad en su propio idioma.

Bibliografía

- Beehy, Lonsdale. *Teaching Translation from Spanish to English*. Ottawa: University of Ottawa Pres, 1996.
- Bell, R.T. *Translation and Translators*. Londres: Longman, 1991.
- García Yebra. *Teoría de la traducción*. Madrid: Gredos, 1982.
- Hervey, S. y I. Higgins. *Thinking Translation*. Londres: Routledge, 1992.
- Huang, Tomás. H.T. *Un escalón para la traducción del chino al español*. Taipei: Shin Lou Book, 1993.
- Hurtado, Albir. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Lakoff, G y M. Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- Li, Charles N. y Sandra A. Thompson. *Mandarin Chinese. A functional Referenca Grammar*. Berkeley: University of California Press, 1981.
- Martin, Emiliano. *El lenguaje chino moderno en la escuela elemental*. (Reimpresión) Taipei: Chung Yang Co.Books,1986.
- Newmark, P. *Manual de traducción*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Ramírez B. Laureano. *Manual de traducción. Chino-castellano*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Real Academia Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Santillana, 2009.
- Sun Jiameng et al. *Curso de traducción de español al chino*. Shanghai: Shanghai Waiyu Jiaoyu, 1988.